

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

## LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum. (Luc. I).*

Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.

1. Estaba escrito que por manos de mujer debía rehacerse lo que por manos de mujer se había deshecho... Por eso Dios *vocans generationes ab exordio*, estaba como de atalaya para descubrir á la que estaba aguardando.
2. Pasan entre tanto mujeres ilustres..., Sara..., Raquel..., Débora..., Jael..., Judit... *Non has elegit Dominus.*
3. ¿Cuál será, pues, aquella gran mujer...? ¡Oh..., flor de las mujeres, María! Ella, ella es aquella mujer... Ella es la única... Héla aquí... Aquí ve ella los designios..., y dice: hágase, *fiat.*
4. *Fiat*, y al instante Dios *fecit potentiam*, etc. *Fiat*, y al punto *melliflui facti sunt caeli. Fiat*, y al momento *Verbum caro factum est*, etc.
5. *Sola praeter naturam*, dice Andrés de Jerusalem, *fuit electa ad*, etc. María renueva el mundo con un... *Fiat*. Con su humildad..., su virginidad..., y su maternidad da cima á la renovacion del mismo: *Fiat mihi*, etc.
6. Veámoslo por partes... Jamás veremos obra mayor ni mayor mujer.
7. Para ponderar la grandeza del Criador, basta ponderar el modo con que todo lo sacó de la nada: *Dixit, et facta sunt. Ex nihilo facta sunt omnia.*
8. Sin embargo, ¿cuál es mayor obra, la creacion del mundo, ó la encarnacion del Verbo?... Segun los santos Padres mucho mayor empresa es un Dios encarnado que un mundo hecho.
9. Segun esto no dado que el: *Fiat mihi*, — *Et Verbum caro factum est*, os parecerá mas admirable que el: *Fiat lux, et facta est lux...* Pero ¿ha de ser María mas que Dios? No. En cuanto al ser hay en-

tre los dos una distancia infinita, pero en cuanto al obrar no hay inconveniente en decir... ¿No dijo Jesús, hablando de sus milagros, que...? Nunca Dios me parece tan glorioso que cuando...

10. Gran dificultad es esta, pero suelta el nudo de ella la humildad de María... La gloria para Dios es inalienable: *Gloriam meam alteri non dabo*. En cuanto á su poder, dijo á Moisés: *Ecce constitui te Deum Pharaonis*. Pero ¡cuánto mas comunicó á María!... *Totus mundus*, dice san Bernardo, *genibus ejus provolutus expectat.* — *Non luit (Deus) carnem sumere de ipsa non dante ipsa...*

11. Dios sabe que nada pierde de su gloria comunicando su poder á tan humildes almas... *Cantemus Domino*, etc., exclama Moisés. — *Magnificat*, etc., entona María. — *Dextera tua*, etc., dice aquel. — *Fecit potentiam*, etc., dice esta, etc., etc.

12. Cualquiera pudo observar que María jamás se arrogó una gloria que no era suya. Así lo observó el Ángel... Coloquio entre este y ella... Si como humilde la turbó aquel, como humilde la venció. Ved de qué modo... ¿Con qué, esta es su obra? dice María. ¡Oh! entonces: *Fiat.*

13. Decídase ahora si María es mas humilde resistiéndose que rindiéndose... Venga hoy aquel Adán que...

14. Palabras de san Juan Damasceno: Cuando Dios...

15. Resulta de ahí que, como humilde, dió María el fondo para el diseño. Veamos ahora cómo con su virginidad dió el material...

16. Si el texto: *Ecce Virgo concipiet et*, etc., fue conocido en Israel, ¿por qué no hubo allí mas vírgenes? Si fue desconocido, ¿por qué María se mantiene virgen? *Quæ lex*, dice san Bernardo, *quæ justitia, quæ*, etc. — *Sola sine exemplo*, dice la Iglesia con Sedulio, *placuiisti, femina, Christo.* — *Nec præceptum*, prosigue san Bernardo, *nec consilium*, etc. Grande, pues, debió ser en ella el amor de la virginal pureza... Quien no la conociera podria sospechar... Mas no, dice san Buenaventura, ... *Quomodo fiet istud*, pregunta ella, *quoniam*, etc.? Mas ¿á qué viene esta pregunta si conocia el texto de Isaías? *Difficilis sane nodus ad expediendum*, dice Barrada. — Palabras de san Bernardo...

17. Tal es el justo valor, segun los intérpretes, del *Quomodo fiet istud*... María está decidida á no dar entrada aunque sea á Dios, si ha de ser con detrimento... *Hortus conclusus.*

18. ¡Oh Virgen sin ejemplo!... digna por cierto de que Dios revocase la sentencia: *Non permanebit Spiritus meus*, etc., puesto que

hoy se le dice: *Spiritus Sanctus superveniet in te...* Esto equivale á decir que mas pura es ella que súcia toda la raza de Adán...

19. Si así es, *rorate caeli desuper*, etc. El Espíritu de Dios no queria estar en el hombre *quia caro est*; ahora esta carne se ha espiritualizado... Apenas María consintió, *Verbum caro factum est...* El Verbo se une hipostáticamente con la humana naturaleza, y María es verdadera Madre de Dios. Todo esto logró ella con su prodigioso *Fiat*.

20. No es esto decir que María sea la causa eficiente de la Encarnacion, sino que, hecha digna por gracia de..., logró... *Sola prater naturam fuit electa ad...*

21. *Auctrix peccati Heva*, dice san Agustin, *auctrix meriti Maria*; *Heva occidendo*, etc. Con todo no morimos en Eva, sino en Adán; como no resucitamos en María, sino en Cristo... Uno y otro dicen: *Mulier dedit mihi...*

22. *Beatam me dicent*, etc., dijo María... La Iglesia apropia á María todas las excelencias de la increada sabiduría: *Dominus possedit me*, etc., etc. *Nondum erant abyssi*, et ego, etc., etc.

23. ¿Qué misterios son estos? ¿Qué tiene que ver María...? Cese la maravilla, exclama san Bernardo: *Propter hanc totus mundus factus est: omnia*, etc. Cuanto se ordenaba directamente á su Hijo, ella lo recibia por comunicacion: *Cum eo eram*, etc.

24. Debiendo Jesús, como Dios, usar algunas veces de justicia, dijo en la redencion lo que en la creacion: *Non est bonum esse hominem solum...* *Maria*, dice el cardenal Hugo, *est adjutorium Altissimi, quia eum juvat ad*, etc. Por eso, teniéndonos María presentes, pronunció aquel *Fiat...*

25. Mucho debe el mundo renovado á María. Por esto la llaman... *Beatam me dicent...*; por esto...; por esto...

26. No creo exagerar al decir que sin María el mundo se hubiera ya destrizado y deshecho mil veces... Símil de una quinta real... Lo mismo sucede con el mundo. Dios lo conserva porque María...

27. ¿Cómo puede ser esto? dirá alguno. ¿No dijo ya Dios: *Nequaquam ultra interficietur omnis caro*? Sí; pero ¿no nos dió una prenda de su palabra? ¿no dijo: *Arcum meum*, etc.? Pues bien; esta prenda, este arco figura á María... Observad con qué afecto habla Dios de... De cuántos modos... Coloquio entre Dios y Noé... *Maria*, dice san Buenaventura, *arcus foederis divini, et reconciliationis nobiscum...* ¡Cuántas veces sucede que la justicia divina!... ¿Va Dios á aniquilar el mundo? No, no. *Apparebit arcus meus in nubi-*

*bus, et*, etc. No se decreta en el cielo ningun castigo contra..., sin que María se interponga... Ella es siempre la infalible señal de la tregua: *Videbo illum, et...*

28. No puede el cielo disparar un rayo de guerra sin desplegar bandera de paz; esto lo debemos á María, que es *arcus foederis et reconciliationis nobiscum*. De ahí aquellas expresiones tan francas de los santos Padres Bernardo, Anselmo, Pedro Damiano... De ahí aquella confianza tan universal... De ahí... No deja de ser un bello espectáculo... Cobijémonos bajo su manto maternal... Roguémosla del fondo de... Protestémosle afectuosamente que... y que de ella esperamos...

## SERMON I

SOBRE

## LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

*Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum. (Luc. 1).*

Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.

1. Desde mas de cuarenta siglos que habian transcurrido desde la profunda caída del género humano, paseábase entre las ruinas del mundo la divina misericordia, siempre atenta al gran designio de echarle nuevas zanjas y reedificar de planta el universo. Pero, como quiera que estaba escrito en los eternos decretos que por manos de mujer se había de rehacer lo que por manos de mujer se deshiciera; no se aguardaba mas sino que apareciese la que se necesitaba para tan grande empresa. Por eso, puesto Dios de atalaya, cual lo viera el Profeta, en el camino mas trillado de nuestra vida: *Vocans generationes ab exordio*; abarcaba con su mirada las humanas generaciones, como para descubrir si llegaba la que se estaba aguardando.

2. Pasan entre tanto por todas las edades mujeres ilustres, mujeres capaces de colosales empresas; pero pasan. Muere Sara, la que tan ilustre fue por grandeza de sucesion; y pasa. Muere Raquel, la tan codiciada por el esplendor de sus facciones; y pasa. Ahí viene Débora, la conductora del pueblo santo, que ya pone los ejércitos en orden de batalla, ya manda hacer fuego; pero no es esta. Ahí está Jael que acaba de salir de los pabellones con los despojos del impío Sísara, cuyas sienes ha traspasado; pero tampoco es esta. Ahí está Judit que regresa del campo asirio llevando en su mano la cabeza de Holofernes que acaba de trónchar; pero ni esta es la escogida. *Non has elegit Dominus.*

3. ¿Cuál será, pues, aquella gran mujer dibujada ya en tantas figuras, prometida de tantos oráculos, y anhelada con tantos votos? ¡Oh única esperanza del mundo perdido, flor de las mujeres, Ma-

ría! Ella, ella es aquella mujer única á quien mira la expectacion de todos los siglos. Ella es la única que tiene pendientes todos los eternos decretos, pendientes las criaturas, pendiente el mundo: así que, no se puede hacer nada que no venga María. Héla aquí por tanto presentándose á los pensamientos divinos: aquí ve ella los designios de la divina misericordia, admira su juego, acelera su ejecucion, y dice con un poder jamás oido en el mundo: hágase, *fiat.*

4. *Fiat*, y al instante la Omnipotencia levantó el brazo: *Fecit potentiam in brachio suo.* (Luc. 1). *Fiat*, y al instante se conmovieron los cielos: *Melliflui facti sunt cæli.* *Fiat*, y pronto se vió á un Dios restaurador del género humano en humana carne: *Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* (Joan. 1). ¡Qué novedades, qué espectáculos, qué maravillas son estas! exclama aquí Andrés de Jerusalem.

5. Hoy María renueva el mundo: *Sola præter naturam fuit electa ad renovandam naturam.* (Idem, de dormit. V.). Sí, hermanos míos; María renueva el mundo: y esta verdad es tal, en todo el rigor de la palabra, que ella suministró el cabal para la obra de la admirable renovacion, puso manos á ella, y la llevó á cabo. ¿De qué modo? Oidlo de su misma boca: *Ecce ancilla Domini: fiat.* María es la que con su humildad suministra el cabal para la obra: *Fiat mihi.* Ella es la que consiente en ser vírgen, y en su virginidad da el material para la obra: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Ella es la que resuelve como madre, y en su maternidad da cima á la grande obra de la Encarnacion del Verbo, y por ella á la de la renovacion del mismo.

6. Veamos por partes su principio, sus progresos y su complemento; que por cierto jamás verémos obra mayor, ni mayor mujer: *Ave María.*

7. Para formarnos alguna idea de la divina grandeza, solemos señalar la inmensa mole de este mundo visible, y, mirando por todos sus contornos, tierras y mares, cielos y astros, y tantas otras y tan variadas formas de criaturas, ¡oh! mirad, solemos decir con asombro, todo se ha hecho con nada mas que con un *fiat: Dixit, et facta sunt.* Es verdad que de las manos de nuestros artesanos salen grandes máquinas, que se erigen palacios, se plantan ciudades y castillos; pero esto no sucede sin aparejarse montañas de materiales, ejércitos de operarios, y sin emplearse muchos años de fa-

tigoso trabajo. Mas aquí sin mas que una palabra en un instante salieron á luz tan grandes cosas: *Ex nihilo facta sunt omnia*.

8. Sin embargo, ¿cuál tenéis por mayor obra, hermanos míos, la creación del mundo ó la encarnación del Verbo? ¿la creación, que lo forma, ó la encarnación, que lo reforma? Preguntadlo á los santos Padres; y oiréis que, por cualquier lado se mire á la segunda, sea por lo que dice á la cualidad de la acción, ó á la majestad del objeto, sea por la excelencia del fin ó magnificencia de los efectos, resulta ser una empresa incomparablemente mayor la de un Dios encarnado que la de un mundo hecho.

9. Según esto, ¿cuál será el *fiat* que os aparezca mas admirable, el *fiat lux, et facta est lux*; ó el *fiat mihi, et Verbum caro factum est*? ¿el que hizo salir de la nada las criaturas, ó el que hizo bajar del cielo al Criador? Conozco que hartó sentís, hermanos míos, la fuerza de este raciocinio, pero teméis las consecuencias. ¿Cómo? ¿Ha de ser, pues, María mas que Dios? Esto no. Jamás sentó bien á la alabanza el mendigar esplendor de la mentira; y mas vale presentarla menos cumplida que menos verdadera. He dicho que no. En cuanto al ser, entre Dios y la criatura hay de por medio una distancia infinita. Sin embargo, en cuanto al obrar, si el mismo Redentor afirmó en su Evangelio que sus discípulos llegarían por la fe á hacer maravillas aun mayores que las que él hizo: *Majora horum faciet* (Joan. xiv); ¿quién extrañará que yo hoy le diga que mas pudo hacer María, al encarnarse el Verbo, que no quiso Dios hacer al fabricar el mundo? La gloria de ciertos príncipes cuya grandeza sea ya reconocida ¿se oscurece acaso porque á veces sus ministros vayan mas lujosos que ellos? Al contrario, yo soy de parecer que nunca apareció Dios mas glorioso que cuando pareció querer glorificar á María mas que á sí propio. ¿Por qué? Porque confiaba su poder á una criatura tal, que no habia de haber otra que pudiese hacer de él mejor uso ni menor jactancia.

10. Atentos os quiero; que aquí está toda la desatadura del alto nudo. Gran nudo es, por cierto, el que el mas sublime *fiat* que se haya jamás oído en el universo haya de salir de los labios de una pura criatura; pero gran desatadura del nudo es que haya en el mundo tanta humildad en pura criatura, que se le pueda confiar con seguridad la mayor gloria del mundo. Aquí es donde Dios se ensancha, y donde difunde ámpliamente su grandeza, cual mar nunca tan dadivoso de sus aguas como cuando las comunica á un río

que las ha de depositar otra vez en su seno. Observad, en efecto, que Dios se ha siempre mostrado sumamente celoso de su gloria, por ser esta un bien inalienable de su ser divino: *Gloriam meam alteri non dabo* (Isai. xliii); al paso que de su poder fue muchas veces tan pródigo, que dió á sus siervos ámplia facultad de usarlo á manera de dioses. *Ecce*, dijo al célebre conductor del pueblo escogido, *ecce constitui te Deum Pharaonis* (Exod. vii): de aquí en adelante hazte cargo, ó Moisés, que eres Dios de Faraon: en esta vara te doy mi brazo: sacude la tierra, enturbia el aire, ofusca el cielo, haz noche y día como mejor te parezca: ya te lo he dicho, te hago Dios: *Constitui te Deum*. Pero ¿cuánta ventaja le llevó María! En poder de Moisés se puso un solo reino; de María, dice san Bernardo, se hizo depender todo el mundo: *Totus mundus genibus ejus provolutus expectat*. Á la seña del primero se rindieron las criaturas; á la de la segunda se sujetó el mismo Criador: *Noluit carnem sumere de ipsa, non dante ipsa*. No hay mas. Quien quiera saber qué suerte aguarda al Egipto, preguntelo á Moisés; quien quiera saber el destino del universo, preguntelo á María: *Ecce constitui te Deum*.

11. Mas ¿cómo puede ser que Dios se muestre á un mismo tiempo tan celoso de su gloria y tan pródigo de su poder? ¿que, al paso que quiere toda para sí la una, ponga poco menos que todo el otro en manos ajenas: *Gloriam meam alteri non dabo; constitui te Deum*? Es que Dios sabe muy bien que, cuando glorifica á tales sujetos con su poder, nada pierde de su gloria, atendida la humildad de los mismos. ¿No oís, en efecto, los humildes contentos de gratitud y divina alabanza á que se aprestan las dos grandes almas que acabamos de mencionar? *Cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est*, canta Moisés. (Exod. xv). *Magnificat anima mea Dominum*, entona María. (Luc. i).

*Dextera tua, Domine, magnificata est*, resuena por las playas del Eritreo. (Exod. ib.). *Fecit potentiam in brachio suo*, responden los montes de Judea. (Luc. ib.).

*Iste est Deus meus, et glorificabo eum*, prosigue el libertador de Israel. (Exod. ib.). *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*, prosigue la libertadora del género humano. (Luc. ib.).

Allí se oye: *Deposisti adversarios tuos*. (Exod. ib.). Aquí se oye: *Deposuit potentes de sede*. (Luc. ib.).

12. De este modo se desafían y alternan á dos coros en un mismo espíritu Moisés y María, sin que la mayor grandeza les haga ja-

más menos humildes, y sin que sepan que son grandes sino por Dios solo. Por ahí se echa de ver que, cuando parece Dios ser mas pródigo de su poder con los hombres, entonces es cuando mas celoso se muestra de su honor; no elevando jamás á los hombres á hacer grandes cosas, sino cuando ellos están dispuestos á darle á él la gloria de haberlas hecho: *Fecit mihi magna qui potens est... respexit humilitatem ancilla mea*. Cualquiera que tuvo ocasion de tratar con María, la tuvo tambien de conocer cuán léjos estaba ella de arrogarse una gloria que no era suya. Conociólo el Ángel mensajero; y como confuso, trocó el estilo, y trató de dar otro giro á sus encomios dirigiéndolos al Altísimo. Observadlo bien: *Ave, gratia plena: benedicta tu in mulieribus...* ¡Ah! No conocerás sin duda á esta Mujer, ó celestial paraninfo, pues le haces tal introduccion... No es poca la cuenta... *Turbata est (Maria)... cogitabat qualis esset ista salutatio*. ¡Yo, la llena de gracia!!! Ó Ángel, tú te engañas: yo soy la desprovista de todo bien... ¿Mi Señor está conmigo? Si él es Señor, es del caso que sea yo su esclava, no su Madre. ¡Yo bendita entre las mujeres! Si me distingues entre las demás, me encontrarás la mínima de todas: si con las demás debo confundirme, no soy, pues, yo la bendita. ¡Vaya un aprieto el del Ángel, quien por otra parte llevaba del cielo muy corrientes sus instrucciones! ¿Qué hacer ante tanta humildad? Si como humilde la turbó, como humilde la venció. Ved de qué modo. El asunto de que se trataba en la encarnacion del Verbo podia tener dos aspectos: el uno glorioso para María por ser ella el instrumento escogido; el otro para Dios por ser él el principal autor de la grande obra: el uno de exaltacion para la Madre; el otro de exaltacion para el Hijo. El Ángel, que ha descubierto la turbacion de María, en vez de exaltar á la Madre, recurre al partido de exaltar al Hijo; y pasando como desapercibida la obra de su seno virginal, la da en celebrar tan solo la obra de Dios: *Concipies et paries Filium* (Luc. 1); pero ¡qué hijo! *Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur; et dabit illi Dominus sedem David Patris ejus; et regnabit in domo Jacob in aeternum, etc.* Sí: *concipies et paries Filium*; pero ¿por virtud de quién? *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi... Non erit impossibile apud Deum omne verbum.* — ¿Sí? ¿Con qué esta (dice María) es obra suya? ¡Oh entonces hágase, hágase, y su pobre esclava se tendrá por dichosa de servir á la gloria de su Señor: *Ecce ancilla Domini; fiat.*

13. Decida ahora quien lo sepa, si María aparece mas humilde

cuando se resiste, ó cuando se rinde; que yo insistiendo pasmado en el paralelo entre el inmenso cáos de la nada de donde sacó Dios el mundo, y el profundo abismo de humildad por cuyo medio hoy lo reforma; en medio de tanta desigualdad y desproporcion de trabajo, admiro la igualdad y proporcion del fondo, maniobrándose allá en el seno de una nada que carece necesariamente del ser, y aquí en el seno de un ser que por humildad se hace nada. *Ecce ancilla Domini; fiat*. Venga hoy á asemejarse á Dios en sus obras: *Eritis sicut Dii*, aquel Adán que debía ponerse bajo sus piés por afecto; y reconozca que para los males que trajo al mundo la altivez de una mujer que quiso obrar como señora, y de un hombre que quiso obrar como Dios, no hubo remedio mas á propósito que la humildad de un Dios que pudiese obrar como hombre, y de una Madre que quisiese obrar como esclava: *Ecce ancilla Domini*.

14. Pero en tan regocijado dia entreguémonos á ideas mas alegres. Cuando Dios, dice el Damasceno, formaba de tierra vírgen al primer Adán, formando el primero simbolizaba al segundo, el cual un dia con estupor de la naturaleza habia de traer tan puro origen del seno de una mujer como puro lo traia de Dios; siendo muy conveniente que la generacion temporal del Verbo correspondiese de algun modo á la eterna, y que así como esta era inefable por falta de intervencion de madre, aquella lo fuese por falta de intervencion de padre.

15. Resulta, pues, que María como humilde dió el fondo para el diseño. Veamos ahora como á fuer de vírgen dió el material para la grande obra: *Fiat mihi*.

16. Supuesto que el Mesías habia de nacer de madre vírgen segun el vaticinio de Isaías: *Ecce Virgo concipiet et pariet Filium* (VII); no será de mas indagar si tal vaticinio fue comunmente conocido, ó quedó oculto entre el pueblo escogido. Si fue conocido, ¿por qué no se vieron mas vírgenes en Israel? Si desconocido, ¿por qué María se mantiene vírgen? ¿por qué á ello se obliga aun con voto? ¿Qué es, dice san Bernardo, lo que la indujo á hacerlo? ¿Quién se lo mandó? ¿Quién se lo aconsejó, ó le dió á lo menos el ejemplo? *Quæ lex, quæ justitia, quæ pagina Veteris Testamenti vel præceptit, vel consuluit, vel impulit in carne non carnaliter vivere?* Mas ahí está la doble extrañeza, de que aquella nacion que de la virginidad esperaba tan sublime parto, tuviese á ella sin embargo una aversion tan constante; y de que, en una nacion tan enemiga de tan bella flor, solo se atreviese á cogerla esta doncellita. *Sola sine exemplo,*

canta la Iglesia con los versos del devoto Sedulio, *placuisti, femina, Christo*. Háblese en el pueblo santo de la mujer que se quiera, ó quedó incierto un tal prez, ó es cierto que no fue ligado con voto. *Sola sine exemplo placuisti. Nec præceptum*, prosigue Bernardo, *nec concilium, nec exemplum habuisti*. Grande, pues, debió ser el amor de virginal pureza que indujo á María á abandonar el camino trillado por la totalidad de las mujeres, y á pisar un sendero solitario sin ver quien la precediera, ni quien la siguiese. Sí: grande amor de la pureza; ni hay que atribuir á otro motivo este nuevo empeño. Cuando María fuese menos humilde, podría quizás decirse que reserva para mas altas esperanzas su casto seno: quien no la conociera podría sospechar que, leyendo á Isaías, no se hubiese metido en deseos de ser la prometida Madre del Mesías, y que segun esto se declarase desdeñosa de todo varon, porque era ambiciosa de un Dios. Mas, nada de esto, dice el seráfico Buenaventura. Al contrario, los suspiros de María eran por si tendria la dicha de vivir hasta poder ver con sus ojos á la elegida para el excelso parto; y teniase por sobradamente feliz con poder rendir algun servicio á tan privilegiada Mujer, y besar las pisadas de tan augusta Madre. Aun diré mas: estaba tan léjos María de mantenerse virgen por aspirar á ser Madre de Dios, que, al contrario, poco estuvo en renunciar esta maternidad por puro apego á la virginidad. No bien oyó que el celestial mensajero le hablaba de concepcion y parto, aunque divino, cuando interrumpió su relacion, preguntando azorada: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* (Luc. 1). Á decir la verdad, parece que, estando ya María al corriente de la prediccion de Isaías, su pregunta no venia al caso. Si el Profeta (y esto no lo ignoraba María) habia ya prometido al Mesías una Madre virgen, ¿á qué viene alegar como obstáculo para ser madre el propósito de permanecer virgen: toda vez que un tal propósito, antes que impedir la empresa, la facilita? Nudo difícil de soltar, dice aquí el docto Barrada: *Difficilis sane nodus ad expediendum*. Sin embargo, si no es presuncion mia, creo yo hallar su desatadura en el mismo Evangelio. Salta á la vista que el Ángel habló á la Virgen con el texto profético de Isaías: *Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium*, dijo el Profeta. *Ecce concipies, et paries Filium*, dijo el Ángel. Pero notad que la cita, aunque puntualísima, no es entera; mientras Isaías dijo claramente que «una virgen concebirá,» y Gabriel dijo tan solo: «concebirás:» *Ecce concipies, et paries*. Aquí falta el título de virgen, aquí no va expresada la virginidad. Pues aquí está precisa-

mente lo mas delicado de la embajada. Este *Virgo* que María sabe por el Profeta, y no ha oido de boca del mensajero, es lo que la pone en alarma. ¿Por qué callarle cabalmente en la embajada lo que hace amable para ella la profecía? Por esto pregunta con afan: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Ella es virgen, y, al ver que Dios la quiere por Madre, pregunta desde luego humildemente, dice san Bernardo, si el parto respetará el lirio de su virginidad. En caso de no, ó el Señor se lo manda expresamente, y entonces no habrá mas que sacrificársela; ó lo deja á su albedrío, y entonces antes que perder esta flor que le es tan cara, renunciará el fruto excelso. En la divina maternidad va cifrada su grandeza: en la incorrupta virginidad brilla el mérito de su virtud. No hay que titubear. Ella pasará muy gustosa por ser menos grande, con tal que quede mas pura. Y nunca será mas cara al divino Redentor que cuando, para agradarle, rehusará de él mayor don.

17. Tal es, segun los intérpretes, el justo valor de estas palabras: *Quomodo fiet istud?* Con que, ella está dispuesta á negar á un Dios la entrada en su casto seno, siempre que esta no haya de ser entrada de un Dios: y siempre y cuando el divino parto hubiese de tener lugar en tierra no virgen, negado le quedaba un lugar en el huertecito de María: *Hortus conclusus*. Nadie intente penetrar en aquel claustro inaccesible: *Hortus conclusus, soror mea* (Cant. IV); cerrado está hasta para mí mismo, dice Dios, si al custodiar su jardin no me porto como hermano: *Hortus conclusus, soror mea*.

18. ¡Oh Virgen sin ejemplo! ¡Oh virginidad sin igual! ¡Oh mujer verdaderamente digna de que en obsequio suyo vuelva á habitar entre los hombres el Espíritu divino! *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi*. ¿Dónde paró ya la formidable amenaza que contra el universo fulminara el Altísimo, cuando iba á sumergirlo en el diluvio? *Non permanebit Spiritus meus in homine in æternum, quia caro est*. (Genes. VI). Cuando Dios enojado huía del mundo: *Penituit eum quod hominem fecisset... non permanebit Spiritus meus in homine*; cuando oscureciendo el cielo, y desequilibrando el aire, estaba ahogando el mundo en las aguas exterminadoras, ¿quién habria dicho que habia de venir un dia en que aquel purísimo Espíritu que tan reñido estaba con nuestra carne, no solo habria vuelto á mostrarle su afecto, sino que hasta se vestiría de ella en la persona del Verbo divino? *Non permanebit Spiritus meus in homine; Spiritus Sanctus superveniet in te*. Maravillas son estas del puro seno de María. Esto equivale á decir que mas pura